

EL CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO DEL GRAN CHACO, DESDE EL SIGLO XVIII A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Ernesto J.A. Maeder

La coordinación de este simposio sobre el **Estado actual del conocimiento antropológico del Gran Chaco meridional**, nos han solicitado una exposición introductoria sobre este tema. He creído que lo más adecuado en esta oportunidad es recordar como la historia y la antropología —en un sentido amplio— han esclarecido y sistematizado poco a poco, los conocimientos sobre la realidad geográfica y las características de la población indígena del Gran Chaco.

Dado que se trata de una reseña forzosamente sumaria, ante especialistas en diferentes campos de la antropología, la exposición se limitará a señalar los alcances de esos conocimientos, logrados en momentos históricos muy diferentes. La información bibliográfica acumulada a lo largo de ese tiempo, muestra constante y creciente interés por el conocimiento de las sociedades indígenas que entonces habitaban esta región. En otro tiempo esas poblaciones aborígenes eran las únicas que poblaban la región, mientras que hoy son minorías dispersas en el seno de una sociedad nacional que ha ocupado y repoblado modernamente el Chaco. La elaboración de esos estudios corresponde a etapas históricas y formaciones culturales muy diversas. La suerte corrida por algunos de esos documentos históricos, lingüísticos o materiales, en ocasiones perdidos u olvidados y vueltos a recuperar, es muestra elocuente de los avances y retrocesos que dichos conocimientos experimentaron a lo largo del tiempo. Muchas de esas fuentes fueron posteriormente reunidas, revalorizadas y utilizadas en estudios de creciente complejidad y rigor metodológico, contribuyendo a integrar un renovado caudal de conocimientos sobre estas sociedades y sus respectivos contextos históricos

La exposición se centrará en dos momentos fundamentales en el conocimiento de la región chaqueña. El primero está constituido por la síntesis jesuítica, cuyos resultados se alcanzaron recién a fines del siglo XVIII. El segundo es el que corresponde a la incorporación del Chaco a la vida nacional, tanto en la Argentina como en el Paraguay, y consiguientemente, la que condujo a la renovación de los estudios que se volcaron sobre la región y en particular, sobre su población aborígen. Etapa cuya madurez parece haber sido alcanzada ya entre las décadas de 1930 y 1940. Entre la primera y la segunda síntesis, se extiende una larga etapa de olvido o de postergación del Chaco, especialmente en el ámbito del conocimiento, que se prolongó durante la mayor parte del siglo XIX.

Al cerrar esta exposición con los logros de aquella segunda síntesis plasmada en la década de 1940, no debe suponerse que las investigaciones hayan concluido en el campo antropológico o en el histórico, ni que aquella síntesis tenga, pese a sus aciertos, carácter definitivo. El motivo de detenernos allí es para ofrecer una perspectiva que permita distinguir los problemas pendientes desde entonces y si estos se han esclarecido

a través de estudios cada vez más precisos. Las disciplinas que ustedes representan, permitirán esa actualización tan necesaria de aquella última síntesis, y a través de simposios como este, verificar los avances y resultados que permitan completar la visión del pasado y complejo presente del mundo aborigen de esta región. Es decir, la concreción de una nueva y necesaria síntesis antropológica del Chaco

Una primera síntesis. El aporte de los jesuitas en el siglo XVIII.

La primera visión de conjunto sobre el Gran Chaco fue elaborada por los jesuitas en el siglo XVIII. No se trata de una obra sistemática, sino de un variado y nutrido conjunto de informes, libros, cartografía, gramáticas y vocabularios, crónicas misionales y monografías etnográficas, sin que falten ilustraciones en algunos casos específicos.

Todo ello fue resultado de un programa misional que tuvo por objeto la evangelización de las distintas naciones indígenas con las que lograron ponerse en contacto desde fines del siglo XVI, hasta la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767. Obra ésta que adquirió una dimensión aun más completa con los trabajos elaborados por los mismos jesuitas en el exilio hasta fines del siglo XVIII.

Aunque no es necesario detallar aquí todas estas obras, bastará con señalar algunos trabajos representativos de esta síntesis. La misma se inaugura con el libro del padre Pedro Lozano, *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*, publicado en Córdoba (España) en 1773, con prólogo del P. Antonio Machoni, en esos años procurador del Provincia Jesuítica del Paraguay en Europa.¹

El contenido de este extenso libro dedica un capítulo al origen del nombre Chaco, cuatro capítulos a la corografía, once a la descripción etnográfica de las principales naciones indígenas de la región y sesenta y cinco capítulos a la acción cumplida en ella por gobernantes y misioneros. Esta última parte incluye también numerosas referencias históricas y etnográficas, además de viajes, incidencias, éxitos y fracasos misionales, obituarios y diversas digresiones.

¿Qué propósito llevó a las autoridades de la Compañía de Jesús a editar este libro? El prólogo de Machoni y el epílogo de Lozano lo indican con claridad. La obra estaba destinada a llamar la atención de la Monarquía y de los jesuitas europeos sobre esta vasta región que requería ser evangelizada. Y por otra parte, su objeto se volcaba a proporcionar la información más completa posible sobre ese país y su gente, así como los antecedentes de lo obrado en ese territorio hasta 1729. Es a la vez un libro de propaganda misional y un manual para quienes se aventuraran en esa tarea.

Dentro de la modalidad de la época, la obra está debidamente informada. Y si bien Lozano no conocía personalmente el Chaco, tuvo a su disposición el archivo del Colegio Máximo de Córdoba para contar con documentos que sirvieran de apoyo a su discurso. Así por ejemplo, en el capítulo VII, titulado *Nombre de las naciones más retiradas del español, etc.* Lozano menciona una larga lista de gentilicios ubicados entre

¹ El texto original de 485 páginas fue reeditado por el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, con prólogo de Radamés A. Altieri, Tucumán, 1941, en 462 páginas. El P. Machoni tenía larga experiencia misional en el Chaco; había sido rector del Colegio Máximo de Córdoba, y a su regreso sería elegido provincial.

los ríos Bermejo y Salado, y más adelante, otra serie de pueblos dispersos desde el río Pilcomayo hacia el norte. Lozano indica como fuente de su descripción una relación antigua guardada en Córdoba, con datos de toponimia, gentilicios y dimensión demográfica de esos pueblos. Dicha crónica ha podido ser hallada y cotejada, corresponde a un texto del primer tercio del siglo XVII, que corrobora las afirmaciones de Lozano.² Los ejemplos podrían extenderse.

Al mismo tiempo Lozano dejó planteados problemas que aun hoy requieren respuestas precisas, tales como por ejemplo, determinar en que medida la conquista española generó el repliegue de algunas naciones hacia el interior de la región; el origen del topónimo *gualamba*, que el autor utiliza sin explicarlo o las nutridas nóminas de gentilicios y su eventual agrupamiento étnico o lingüístico.³

Tras el libro de Lozano se puede señalar la valiosa documentación cartográfica que acompaña a los trabajos de esta época. Aunque los mapas son varios, bastará con detenerse en dos de ellos: el titulado *Descripción de las provincias del Chaco y confinantes etc.* dibujado y grabado en 1700 e incluido por Lozano en su libro, y el mapa elaborado por Joaquín Caamaño para acompañar el *Saggio* de Jolís en 1789. En uno y otro se describen los cursos fluviales, la toponimia y la ubicación de las principales parcialidades indígenas que en el mapa de Caamaño ganan en contenido, precisión, y diseño.

El aporte de la cartografía es muy importante en esta época. No solo porque dibuja la región y su periferia, sino porque ayuda a comprender visualmente lo que no siempre acierta a decir en materia topográfica la por momentos farragosa literatura misional. El Gran Chaco queda definitivamente precisado en la cartografía, limitando al norte con Santa Cruz de la Sierra y las misiones de Chiquitos, y en el sur con el río Salado y Santa Fe. Y además con indicaciones sobre las áreas conocidas y las desconocidas, cursos secos de los ríos y senderos utilizados, y profusa toponimia. De hecho estas cartas fueron las mejores y más fieles de su época y sirvieron hasta que Martín de Moussy dibujara las suyas entre 1866-1869.

Pero el caudal más importante de las contribuciones de los jesuitas está formado por las monografías que redactaron en el exilio. Basta citar a sus autores y el título de sus libros para percibir la magnitud de la contribución que hicieron al conocimiento del Gran Chaco: Martín Dobrizhoffer y su *Historia de abiponibus* (1773-1774), Florian Paucke y su *Hin und her o Hacia allá y para acá*, José Jolís y su *Saggio sulla storia naturale del Gran Chaco e sulli pratiche, e su costumi dei popoli che le abitano* (1789) y José Sánchez Labrador y su *Paraguay Católico* con la extensa monografía sobre los mbayás (1770) entre los principales autores y títulos.⁴

Pero tal vez la obra que mejor refleja este espíritu de síntesis sea las *Noticias del Gran Chaco* de Joaquín Caamaño. Este jesuita realizó en Italia una importante tarea, en

² El estudio de dicha fuente en Ernesto J.A. Maeder, *Las dimensiones demográficas del Gran Chaco a principios del siglo XVII*, en Investigaciones y Ensayos 37 (Bs.As. 1988) 291-316.

³ En el capítulo XI, referidos a los churumatas y chichas, incluye por ejemplo 183 gentilicios de los taiunes o tayuni; 46 de los teutas; 50 de los mataguayos; 8 de los agoyas; 18 de los xolotes; 19 de los tobas y 25 de los mocovíes y yapitalagas.

⁴ Martín Dobrizhoffer, *Historia de abiponibus equestri, bellicosaque paracuariae natione*, etc. Viena 1784, en 3 volúmenes; Florian Paucke, *Hind und Her* (manuscrito c. 1769-1779); José Jolís, *ob. cit.* y José Sánchez Labrador, *El Paraguay católico* (manuscrito c. 1770) en tres volúmenes.

parte ya señalada con su aporte cartográfico, al que se añade una precisa labor en el campo lingüístico y etnográfico.⁵

Su obra, relativamente breve, contiene una precisa descripción de la región chaqueña y un catálogo ordenado de trece naciones del Chaco, acompañadas de una serie de informaciones complementarias. Sus *Noticias*, fechadas en 1778, quedaron inéditas durante mucho tiempo. A ello se añade su completo conocimiento lingüístico y el acopio de vocabularios, gramáticas y textos en lenguas indígenas que reunió y comunicó a Lorenzo Hervás para su *Catálogo* de las lenguas. La correspondencia de Caamaño, con explicaciones y precisiones sobre las lenguas habladas en el Chaco es también de gran interés porque además de su erudición y experiencia lingüística poseía en grado elevado el sentido crítico de un verdadero hombre de ciencia.

Puede decirse que con él se completa o consolida la síntesis jesuítica sobre el Gran Chaco. Y aunque dispersa, pero cifrada en libros y manuscritos inéditos, esta síntesis testimonia para fines del siglo XVIII la suma de conocimientos que se había alcanzado sobre aquella vasta región y sus pobladores. Esa masa de información provenía de diversos autores y era fruto de la convivencia y la observación directa de las sociedades indígenas con las que se había tomado contacto a lo largo de varios años de labor misional en el Chaco. Si bien esa síntesis no es necesariamente científica, dado su propósito misional y su elaboración empírica, estaba dotada de un innegable valor testimonial como también de limitaciones evidentes.

Por otra parte, esta masa ingente de información permaneció en gran medida inédita, desconocida y dispersa, sin que haya sido debidamente reunida y aprovechada en su época, frustrándose así el propósito de la misma y postergándose por más de un siglo su debida utilización, tanto en el orden misional como en el avance del conocimiento científico sobre las poblaciones indígenas de la región.⁶

El olvido de un siglo

Desde fines del siglo XVIII y al menos hasta el último cuarto del XIX, los conocimientos sobre el Gran Chaco sufrieron un prolongado eclipse. Durante ese lapso, lo escrito y publicado sobre la región avanzó muy poco sobre lo ya conocido.

La sustitución de la empresa misional de los jesuitas por otras iniciativas solo dio frutos efímeros en el Chaco austral. Solo en el ámbito de Tarija, los frailes franciscanos de la Propaganda Fide implementaron con éxito las misiones entre los

⁵ La obra de Joaquín Caamaño había quedado inédita y fue dada a conocer por Guillermo Furlong en 1931, en la Revista de la Sociedad de amigos de la arqueología de Montevideo, 310-343. Un extracto de sus cartas a Lorenzo Hervás (1783-1787) en Guillermo Furlong, *Joaquín Caamaño y sus Noticias del Gran Chaco (1778)*. Bs.As. 1955, 138-181.

⁶ El desconocimiento de estas obras fue aun más grave entre nosotros, por la falta de versiones castellanas de las mismas. La única que se había editado tempranamente fue *El Paraguay Católico* de José Sánchez Labrador, en Buenos Aires entre 1910-1917, en 3 volúmenes. Le siguió la obra de Florián Paucke, traducida y editada con el título *Hacia allá y para acá*, Buenos Aires entre 1942-1944, en 4 volúmenes. Bastante tiempo después se pudo traducir los 3 volúmenes de Martín Dobrizhoffer, por Edmundo Wernicke y Clara Vedoya de Guillén y editarlos en 1967-1970, así como el inhallable libro de José Jolí, traducido por María Luisa Acuña y publicado en 1972. En ambos casos fue el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE quien acogió estos trabajos como parte del programa de edición de fuentes sobre el pasado chaqueño.

chiriguanos, y con ello añadir alguna información que completara el cuadro etnográfico regional. A ello se añaden los viajes e informes producidos por las expediciones finiseculares a las reducciones del Bermejo, al meteorito del Chaco o a exploraciones regionales. En todas esas obras se reiteran información general, noticias particulares y pocas novedades respecto de lo ya conocido.⁷

Durante la época independiente, solo dos obras reclaman atención. Una de ellas escrita por José Arenales y titulada *Noticias históricas y descriptivas del gran país del Chaco y río Bermejo*, impresa en Buenos Aires en 1833. Es una obra que participa tanto de la descripción geográfica e histórica, como de los planes del autor respecto de la navegación y colonización de la región. Y si bien incluye información etnográfica, es poca la novedad que aporta sobre lo ya conocido.

De mayor interés es la contribución de Pedro de Angelis. Por una parte publicó la *Bibliografía del Chaco*, incluida en el tomo VI de su *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, editada en Buenos Aires en 1837.⁸ Si bien se trata de un estudio breve, de solo ocho páginas, en el se registra detalladamente todo lo édito e inédito que en aquella época y en nuestro país se conocía sobre el Chaco. Dicha bibliografía, la primera que se publicó sobre esta región, está dividida en tres partes: la primera corresponde a las obras impresas, con once títulos; la segunda corresponde a mapas y diseños, con veintitrés piezas, mientras que la tercera se integra con textos inéditos de diarios y proyectos, informes y cartas, gramáticas y vocabularios, con cincuenta y cuatro piezas. La nómina de esas obras, de las cuales De Angelis era en gran parte propietario, representa un valioso esfuerzo sistemático de inventario y clasificación de dicha producción

Pero hay una segunda contribución de este autor, que se refiere a la documentación inédita que llegó a reunir a lo largo de su vida. Se trata de ciento doce documentos que guardaba en su archivo particular y de los cuales solo llegó a publicar nueve. De los mismos, unos diez corresponden al siglo XVII y el resto, en su gran mayoría al siglo XVIII, y provienen tanto de los jesuitas como de la etapa posterior. Algunas piezas merecen destacarse por su valor etnográfico, como la *Relación de los sucesos del Valle Calchaquí, en la entrada que se hizo en 1656*, o la *Relación de los indios que hay en la provincia del Chaco Gualamba*, c. 1630, entre los más antiguos. Otro tanto puede decirse de las nueve cartas geográficas inéditas que reunió referidas al Chaco.⁹

De hecho, tanto esa documentación inédita como la bibliográfica no significaron verdaderos avances, sino más bien rescate y clasificación de información jesuítica y virreinal, dispersa entonces en archivos y bibliotecas. Sin duda De Angelis entrevió la posibilidad de encarar un estudio sistemático sobre la región chaqueña, lo que lo llevó a

⁷ La lista incluye trabajos como el de Filiberto de Mena (1773) o de Miguel Rubin de Celis (1773) o los diarios de las expediciones del gobernador Gerónimo Matorras (1774) o del coronel Francisco Gavino Arias (1780) entre los más conocidos. Dichas obras y otras quedaron inéditas y se publicaron más tarde con sus planos y recorridos.

⁸ La Bibliografía aparece como introducción a la edición del Diario de la expedición de 1780 del coronel Francisco Gabino Arias, incluido en dicho volumen.

⁹ Un catálogo de esa documentación en Ernesto J.A. Maeder, *Documentos sobre la historia del Chaco en la Colección Pedro de Angelis de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro*, En *Folia Histórica 2* (Resistencia, 1976) 179-217.

incluir también en su biblioteca vocabularios y gramáticas de lenguas indígenas, e incluso a copiar de su propia mano, numerosos documentos atinentes a esta región.¹⁰

Ciertamente, las condiciones en que se había desarrollado la vida nacional hacían muy difícil avanzar sobre el tema. Por una parte, las luchas por la independencia y más tarde por la organización nacional impidieron continuar la antigua política misional y menos aun, mantener el control sobre una región entonces marginal. La agitación y el descontrol sobre las fronteras interiores agravaron el panorama. A ello se añadió la fragmentación política de esta vasta región entre los estados nacionales surgidos tras la independencia. Tanto en Paraguay como en Bolivia el cuadro fue semejante.

Una de las primeras consecuencias en el orden del conocimiento será que a partir de este siglo, la visión cartográfica del Gran Chaco se verá fragmentada en sus áreas austral, central y boreal, parcelamiento que se traducirá en los estudios y relatos que cada nación involucrada dará a sus trabajos y proyectos. La antigua región histórica aun sin ocupar por las sociedades nacionales emergentes declinaba, para ser sustituida por un nuevo parcelamiento político e institucional, que se habría de concretar en el último cuarto del siglo XIX. Con ello se abría una nueva y definitiva etapa en el avance sobre el Chaco y paralelamente, en el conocimiento antropológico del Chaco.

Hacia una nueva síntesis antropológica del Chaco

La renovación del interés por las poblaciones indígenas del Chaco coincidió con la incorporación de esa región a la vida nacional. El aislamiento que había caracterizado el período anterior se vio rápidamente superado por un vasto proyecto que suponía la ocupación de ese espacio territorial, en conformidad con lo previsto en la constitución nacional: eliminación de las fronteras interiores, conversión de los indios al catolicismo, inmigración y colonización.

En el primer caso la ocupación del Chaco supuso operaciones militares, creación de territorios nacionales y comunicaciones que abrieron paso a programas de colonización, arraigo de inmigrantes y actividades económicas en una escala creciente. Entre 1870 y 1914 la región experimentó cambios que registran al presencia creciente de población criolla y extranjera, creación de centros urbanos y vías de comunicación que fueron eliminando paulatinamente el antiguo aislamiento.

A su vez las misiones franciscanas ubicadas en las fronteras de Santa Fe y de Salta así como la presencia de la escuela pública contribuyeron, junto con otros servicios gubernativos y las asociaciones de colonos, a crear una nueva sociedad. La población indígena, sus diferentes etnias, lenguas y costumbres se vieron empujadas por el firme

¹⁰ Vale la pena destacar entre las preocupaciones de De Angelis su interés por las lenguas indígenas del Chaco. Entre sus papeles, cedidos a Andrés Lamas, dejó inéditos un catálogo elaborado por él de las lenguas del Chaco: lule, mbaya, moxa y vilela; estudios sobre la lengua abipona, con gramática, frases y vocabulario; así como otro vocabulario abipón. En otro legajo incluye un vocabulario chiriguano; un vocabulario y gramática guaraní, lule, vilela, mbaya, moxa, omagua y quechua; estudios sobre el guaraní; un vocabulario toba y un nuevo vocabulario toba; un arte y vocabulario también toba y apuntes traducidos por él de lengua chiquita. Todo ello inédito se halla en los legajos 22 y 23 de la colección Lamas del Archivo general de la Nación, con 269 y 662 fojas respectivamente.

avance de la impetuosa sociedad nacional. Es el período en el cual se reabre con nuevas disciplinas y creciente interés, una nueva etapa en el estudio del Chaco.

Los distintos estudios que entonces comienzan a publicarse tienen una temática variada. Por una parte, la cartografía ofrece una base de sustentación importante que merece reconocimiento. En el lapso 1865 y 1918, el despliegue de la información cartográfica es considerable. En el prolijo registro que sobre este tema realizó Enrique C. Schaller, se consignan en esos años 94 piezas, que si bien están limitadas al Chaco argentino, expresan con claridad los diversos intereses que guiaban a esa cartografía.¹¹

Entre las piezas que abren este ciclo, se halla la *Carta del Gran Chaco y territorio indio del norte*, incluida en el *Atlas* que acompañó a la *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*, de Víctor Martín de Moussy, compendio del conocimiento geográfico que se tenía de la región hacia 1865. Algo posterior es el *Plano general del Gran Chaco Argentino*, de Jorge Luis Fontana de 1882.

A partir de los mismos, el conjunto de mapas y planos generales y parciales, elaborados por oficinas nacionales o entidades privadas, es creciente. En esas cartas se reflejan el recorrido de las expediciones militares, las exploraciones geográficas, sobre todo en los ríos Bermejo y Pilcomayo; los trazados de caminos, telégrafos y vías férreas, los planos catastrales de tierras, colonias y localidades, los mapas particulares de cada territorio nacional, etc. Este catálogo puede cerrarse con los mapas territoriales de 1918 que indican los temas que entonces interesaban y que son ya totalmente ajenos a los intereses etnográficos.

Será recién a partir de 1896 que aparecen los primeros mapas de esta época destinados a ubicar los grupos indígenas de la región. La mayoría de ellos proviene del Boletín del Instituto Geográfico Argentino y se deben a los trabajos iniciales de Samuel Lafone Quevedo, Juan Pelleschi y Daniel Brinton, entre otros.¹² Uno de los aportes más significativos en este aspecto fueron los dos grandes diseños de Ludwig Kersten incluidos en su obra, y destinados a mostrar la distribución de los pueblos indígenas en el Gran Chaco en los períodos 1750 y 1767 y en 1800.¹³

Otro campo de investigación que también comenzó a crecer y organizarse fue el relativo a las lenguas indígenas. Hacia la época del centenario, el *Catálogo razonado de la sección de lenguas americanas*, de Bartolomé Mitre (1909), así como las publicaciones del ya citado Boletín del Instituto Geográfico Argentino y del Museo de la Plata, constituyen las referencias obligadas.

Inicialmente los autores que se ocuparon de esos temas no fueron muchos y entre ellos la figura dominante es Samuel Lafone Quevedo. Este eminente estudioso supo aprovechar tanto los vocabularios y apuntes de los frailes franciscanos que entonces misionaban en el Chaco, como Francisco Tavolini, Joaquín Remedi o

¹¹ Enrique César Schaller, *Registro de mapas y planos del Chaco argentino publicados entre 1865 y 1930*. En Cuadernos de Estudios Regionales 5 (Concordia, 1983) 65-107.

¹² De Samuel Lafone Quevedo, *Mapa étnico de las tribus mataco mataguayos del Gran Chaco, según la carta del Giomecchini y mapas del P. Corrado OFM*. BIGA, XVII (Bs.As. 1896); Juan Pelleschi, *Mapa étnico de la región mataco mataguayo*, BIGA, XVIII (Bs.As. 1897) y Daniel Brinton, *The Linguistic cartography of the Chaco*, BIGA, XX (Bs.As. 1899).

¹³ Ludwig Kersten, ver nota 18.

Inocencio Massei, los aportes de viajeros como Guido Boggiani y Giovanni Pelleschi, así como el rescate de textos antiguos de la primera época jesuítica. Entre 1892 y 1910 Lafone trabajó las lenguas mocoví, lule, abipón, vilela, matabaco mataguayo, vejoz, mbayá, caduveo, toba y procuró comparar el guaycurú con lo hablado entre los chiquitos.

El interés por la lingüística indígena continuó acrecentándose y así se sumaron estudios de investigadores extranjeros que aportaron información y contribuyeron a mejorar la clasificación y contenidos de estas lenguas, como F. Mayntzhusen, sobre los matabacos del Paraguay (1911), Eric von Rosen sobre los chorotes del Chaco boliviano (1904), Richard Hunt sobre los vejoces, chorotes y mascoy (1913-1917), Roberto Lehmann Nitsche, sobre los vocabularios de los chorotes, tobas y matabacos (1910-1926).

Numerosos y de diverso origen, son los estudios etnográficos y las descripciones realizadas en esa época. La diversidad de intereses que guió aquellas primeras noticias, redactadas por exploradores, militares, frailes, colonizadores, gobernantes y periodistas, dice a las claras del interés, pero también de los problemas que suscitaba esa población indígena de la que se sabía poco y para la cual se carecía de proyectos apropiados.

La nómina de este tipo de obras es muy variada. Entre ellas es posible destacar algunas obras que abrirían camino en el conocimiento del mundo aborígen chaqueño. En ese sentido una obra precursora es *El Gran Chaco* de Jorge Luis Fontana, publicada en 1881 y jerarquizada con un prólogo de Nicolás Avellaneda.¹⁴ Si bien Fontana tenía una acreditada experiencia en el Chaco que había recorrido como funcionario de la gobernación, la obra dedicó solo una tercera parte de la misma a la etnografía. Se trata de una descripción de siete pueblos indígenas de la región, con comentarios sobre la salud, costumbres y equipamiento de los mismos. La descripción es algo superficial, aunque no deja de ser útil como puesta al día de noticias sobre las poblaciones indígenas que poblaban el Chaco, en momentos en que se hallaba en pleno desenvolvimiento la ocupación de su territorio por las fuerzas nacionales.

La información sobre los pueblos del Chaco continuó en aumento desde fines del siglo XIX. Los trabajos provienen en gran medida de investigadores y viajeros extranjeros. Cuando en 1910, Carlos Bruch y Félix Outes publican su célebre Manual, el registro bibliográfico consignado para los aborígenes del Chaco es revelador acerca de las fuentes disponibles sobre ese tema.¹⁵ La nómina que consignan es escueta y los autores son, en su mayoría, extranjeros. Allí se indican cuatro obras denominadas esenciales y otras cinco accesorias. Entre las primeras figuran Juan Pelleschi, Eric von Rosen, Guido Boggiani y Domenico del Campana.¹⁶ La bibliografía accesorio incluía a

¹⁴ Jorge Luis Fontana, *El gran Chaco*. Bs.As. 1881. Hay reedición reciente, con estudio preliminar de Ernesto J.A. Maeder, Bs.As. Solar-Hachette, 1977.

¹⁵ Carlos Bruch y Félix F. Outes, *Los aborígenes de la Argentina*. 7ª edición. Bs. As. Estrada, 1910, capítulo III, 64-84.

¹⁶ Juan Pelleschi. *Los indios matabacos y su lengua*. BIGA XVIII (Bs.As. 1897); Eric von Rosen, *The chorotes indians in the Bolivian Chaco*, Congreso de Americanistas de Stuttgart, 1904; Guido Boggiani, *Compendio de etnografía paraguaya moderna*. Revista del Instituto Paraguayo I, (Asunción, 1900), Domenico del Campana. *Notizie intorno ai ciriguani*, Archivio per l'antropologia e l'etnologia XXXII (Firenze, 1902).

Juan Ambrosetti, Roberto Lehmann Nitsche, Theodor Koch Grünberg y Ludwig Kersten.¹⁷

Entre esas obras merece destacarse el libro de Ludwig Kersten, allí citado pero omitido en varias monografías posteriores y traducido y publicado recién en 1968.¹⁸ Dicho trabajo, que fue tesis doctoral rendida en la Universidad de Leipzig en aquella fecha tan temprana, es el primer intento de trazar la historia de dichos pueblos desde la llegada de los españoles hasta 1800. Su obra está fundada en una sistematización de las fuentes sobre los indios del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII, e incluye la clasificación lingüística y el análisis de cada uno de los ocho grupos que el autor distingue en esa región.

Al margen de la oportunidad de su estudio, manejó para la época una sorprendente bibliografía argentina y europea, que incluía a Jolis y Paucke entre otros, cuya consulta solo era posible en las completas bibliotecas europeas. Tuvo conocimiento de todo lo publicado sobre el Gran Chaco y los dos mapas que incluyó completan acabadamente una monografía de alta calidad que mereció reconocimiento y marcó una etapa en la etnohistoria del Gran Chaco.

Por este camino nos acercamos a la formulación de la segunda gran síntesis sobre el saber antropológico y lingüístico de los pueblos del Chaco. A nuestro modo de ver ello comienza a concretarse en los dos capítulos que José Imbelloni y Enrique Palavecino redactaron para la Historia de la Nación Argentina en 1936.¹⁹

Ambos sintetizan allí el saber de aquella década. Palavecino se ocupó de *las culturas indígenas del Chaco*, describiendo y valorizando las fuentes coloniales y los trabajos más recientes, así como sus propias experiencias entre los distintos pueblos y existentes, e incluyendo un mapa de su ubicación histórica y geográfica. A su vez Imbelloni, en un estudio breve pero denso, se refirió a las *Lenguas indígenas del territorio argentino*, y las secciones boreal, central y austral del Gran Chaco. El análisis, por razones geográficas y políticas se centró en los grupos guaycurúes, matakos y lule vilelas; en cada uno de estos casos esboza los datos etnohistóricos, la bibliografía particular de cada uno, destacando la labor precursora de Lafone Quevedo y de Outes, así como los lineamientos de la moderna lingüística en que basa su clasificación.

A esta síntesis de la década de 1930 le seguirán en Argentina los trabajos de Antonio Serrano y poco después, de Salvador Canals Frau, en ambos casos con sendos

¹⁷ La nómina incluye a Juan Ambrosetti, *Apuntes sobre los indios chunupies del Chaco Austral*, en Anales de la Sociedad Científica Argentina XXXVII (Bs. As. 1894); Roberto Lehmann Nitsche, *Etudes anthropologiques sur les indiens takshik (grupo guaycurú)*, Revista del Museo de la Plata XI (La Plata, 1904) y del mismo, *Estudios antropológicos sobre los chiriguanos, chorotes, matakos y tobos (Chaco Austral)* Anales del Museo de La Plata I (2° serie) Buenos Aires, 1908; Theodor Koch Grünberg, *Die Guaycurú gruppe*, Mitteilungen des anthropologischen Gessellschaft (Wien, 1903) y Ludwig Kersten, *Indianer Stämme des Gran Chaco bis zum ausgabe des 18 Jahrhundertarts*, Leiden, 1905.

¹⁸ La obra se tituló en castellano *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII. Una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica*. Su publicación fue posible merced a la suzeren cia de Enrique Palavecino, que facilitó una traducción realizada por Jorge von Hauenschild y que Eldo S. Morresi logró editar en Resistencia en 1968, con el auspicio de la UNNE.

¹⁹ Academia Nacional de la Historia. *Historia de la Nación Argentina*. Bs. As. 1936, volumen I, segunda parte, introducción y capítulo VI, respectivamente.

capítulos dedicados al Chaco.²⁰ Pero antecediéndolos, Alfred Metraux había escrito y publicado en el *Handbook of South American Indians*, un extenso y detallado capítulo sobre las poblaciones del Gran Chaco, capítulo que constituyó la más completa exposición sobre ese mundo indígena, tanto de su pasado, como de su realidad presente.²¹ La calidad de su información, la valorización de las fuentes, especialmente coloniales, la visión etnohistórica y la cuidadosa sistematización de los temas, acreditan su obra como la suma de un saber con el que se cerró una etapa de ensayos parciales y esbozos generales sobre el mundo indígena chaqueño.

Aquí concluye esta breve revista bibliográfica. La descripta ha sido la última gran síntesis antropológica de la que nos hemos valido los historiadores, No ignoramos que la misma requiere actualización. Desde entonces los estudios arqueológicos, como los lingüísticos, los etnohistóricos como los bioantropológicos, han proseguido su avance, en creciente especialización. Pero aun nos falta la nueva síntesis, que como un crisol nos muestre los resultados decantados de esos ingentes esfuerzos de la inteligencia y del trabajo científico.

Confiamos que simposios como el que hoy se inicia en Resistencia, consideren la importancia de encarar esa obra y contribuyan a redactar esta nueva síntesis, que el Gran Chaco demanda hoy de la comunidad científica.

²⁰ Antonio Serrano, *Los aborígenes argentinos*. Bs.As. Nova, 1947 y Salvador Canals Frau, *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Bs.As. Sudamericana, 1953.

²¹ Alfred Metraux, *Ethnography of the Chaco*, *Handbook of South American Indians* (Ed. Steward), Washington, Smithsonian Institution, 1946. Vol I°. 197-370 y Juan Belaieff, 371-380, sobre los indios del Chaco en aquel presente.